



**"HABLA
EL CAUDILLO"**

1600.

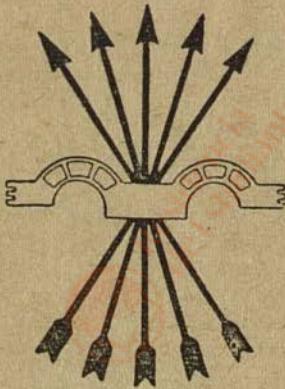
HABLA EL CAUDILLO



QUEREMOS una España
fraternal, una España
laboriosa y trabajadora, donde
los parásitos no encuentren
acomodo. Una España sin ca-
denas ni tiranías judaicas, una
nación sin marxismo ni comu-
nismo destructores, un Estado
para el pueblo, no un pueblo
para el Estado. Una España
sin bandos políticos en cons-
tante guerra, sin preponderan-
cias parlamentarias ni asam-
bleas irresponsables. Queremos
una España grande, fuerte y
unida, con autoridad, con
dirección y con orden.

FRANCO

SALUDO A FRANCO:



¡ARRIBA ESPAÑA!

LOS TEXTOS SELECCIONADOS, PROCEDEN DE LOS SIGUIENTES DISCURSOS
Y ESCRITOS DEL CAUDILLO:

Proclama del Alzamiento	18 - VII - 1936
A los Flechas de Sevilla.	25 - VIII - 1936
A los componentes de la Junta de Defensa, el día de asumir la Jefatura del Estado.	1 - X - 1936
Salutación al pueblo de Burgos, al asumir la Jefatura del Estado	1 - X - 1936
Discurso radiado al recibir el Poder	1 - X - 1936
Al enviado especial de «La Nación», de Buenos Aires	12 - X - 1936
Al enviado especial de la Agencia Havas	25 - X - 1936
Discurso inaugural de la emisora Radio Nacional de España	19 - I - 1937
Al enviado especial de la Agencia «United Press».	Febrero de 1937
Al corresponsal de «Le Jour»	> >
Discurso de la Unificación	18 - IV - 1937
Nota del Secretariado Político de F. E. T. y de las J. O. N. S.	6 - V - 1937
Mensaje a F. E. T. y de las J. O. N. S. de Buenos Aires, en el CCCLVII Aniversario de la fundación de la capital.	Junio de 1937
Discurso sobre la toma de Bilbao	20 - VI - 1937
Alocución al entrar en el II Año Triunfal	17 - VII - 1937
Mensaje radiado en el Aniversario de su exaltación al Poder	1 - X - 1937
En la concentración Nacional del S. E. U. en Burgos	12 - X - 1937
A los corresponsales de la Agencia Havas y del «Daily Mail»	Novbre. de 1937
Fuero del Trabajo	9 - III - 1938 ⁸
En el Aniversario de la Unificación.	19 - IV - 1938
Declaraciones a un periodista	1 - I - 1939
En el día de la toma de Tarragona	15 - I - 1939
Alocución de Barcelona	21 - II - 1939

CONTRA LA ESPAÑA FRENTEPOPULISTA

¡EN PIE, ESPAÑOLES!

ESPANOLES! A cuantos sentís el santo amor a España, a los que en las filas del Ejército y la Armada habéis hecho profesión de fe en el servicio de la Patria, a cuantos jurásteis defenderla de sus enemigos hasta perder la vida, la Nación os llama a su defensa. La Situación de España es cada día más crítica; la anarquía reina en la mayoría de los campos y pueblos; autoridades de nombramiento gubernativo presiden, cuando no fomentan, las revueltas; a tiro de pistola y ametralladora se dirimen las diferencias entre los ciudadanos que alevosa y traidoramente se asesinan, sin que los poderes públicos impongan la paz y la justicia. Huelgas revolucionarias de todo orden paralizan la vida de la población, arruinando y destruyendo sus fuentes de riqueza y creando una situación de hambre que lanzará a la desesperación a los hombres trabajadores. Los monumentos y tesoros artísticos son objeto de los más enconados ataques de las hordas revolucionarias, obedeciendo a la consigna que reciben de las directivas extranjeras y con la complicidad y negligencia de los gobernadores de monterilla. Los más graves delitos se cometan en las ciudades y en los campos, mientras las fuerzas de Orden Público permanecen acuarteladas, corroidas por la desesperación que provoca una obediencia ciega a gobernantes que intentan deshonrarlas. El Ejército, la Marina y demás instituciones armadas, son blanco de los más soeces y calumñosos ataques, precisamente por parte de

aquellos que debían velar por su prestigio, y, entre tanto, los estados de excepción, de alarma, sólo sirven para amordazar al pueblo y que España ignore lo que sucede fuera de las puertas de sus villas y ciudades, así como para encarcelar a los pretendidos adversarios políticos.

La Constitución, por todos suspendida y vulnerada, sufre un eclipse total: ni la igualdad ante la Ley, ni libertad, aherrojada por la tiranía; ni fraternidad, cuando el odio y el crimen han sustituido al mutuo respeto; ni unidad de la Patria, amenazada por el desgarramiento territorial más que por regionalismo, que los propios poderes fomentan; ni integridad y defensa de nuestras fronteras, cuando en el corazón de España se escuchan las emisoras extranjeras que predicen la destrucción y reparto de nuestro suelo.

La Magistratura, cuya independencia garantiza la Constitución, sufre igualmente persecuciones que la enervan o mediatizan y recibe los más duros ataques a su independencia. Pactos electorales hechos a costa de la integridad de la propia Patria, unidos a asaltos a Gobiernos civiles y cajas fuertes para falsear las actas, formaron la cáscara de legalidad que nos preside. Nada contuvo la apetencia de poder, destitución ilegal del moderador, glorificación de las revoluciones de Asturias y Cataluña, una y otra quebrantadoras de la Constitución, que en nombre del pueblo era el Código fundamental de nuestras Instituciones.

Al espíritu revolucionario e inconsciente de las masas engañadas y explotadas por los agentes soviéticos se ocultan las sangrientas realidades de aquel régimen que sacrificó para su existencia veinticinco millones de personas, se unen la molicie y negligencia de autoridades de todas clases, que, amparadas en un Poder claudicante, carecen de autoridad y prestigio para imponer el orden en el Imperio de la libertad y de la justicia.

¿Es que se puede consentir un día más el vergonzoso espectáculo que estamos dando al mundo? ¿Es que podemos abandonar a España a los enemigos de la Patria, con proceder cobarde y traidor, entregándola sin lucha y sin resistencia?

¡Eso no! Que lo hagan los traidores; pero no lo haremos quienes juramos defenderla.

Justicia, igualdad ante las leyes, ofrecemos.

Paz y amor entre los españoles; libertad y fraternidad exentas de libertinajes y tiranía.

Trabajo para todos, justicia social llevada a cabo sin encono ni violencia, y una equitativa y progresiva distribución de la riqueza, sin destruir ni poner en peligro la economía española.

Pero, frente a esto, una guerra sin cuartel a los explotadores de la política, a los engañadores del obrero honrado, a los extranjeros y a los extranjerizantes, que directa y solapadamente intentan destruir a España.

En estos momentos es España entera la que se levanta pidiendo paz, fraternidad y justicia; en todas las regiones, el Ejército, la Marina y fuerzas de Orden Público se lanzan a defender la Patria.

La energía en el sostenimiento del orden estará en proporción a la magnitud de la resistencia que se ofrezca.

Nuestro impulso no se determina por la defensa de unos intereses bastardos ni por el deseo de retroceder en el camino de la Historia, porque las instituciones, sean cuales fuesen, deben garantizar un mínimo de convivencia entre los ciudadanos, que, no obstante las ilusiones puestas por tantos españoles, se han visto defraudadas, pese a la transigencia y comprensión de todos los organismos nacionales, con una repuesta anárquica, cuya realidad es imponderable.

Como la pureza de nuestras intenciones nos impide el yugular aquellas conquistas que representen un avance en el mejoramiento político-social, el espíritu de odio y venganza no tiene albergue en nuestro pecho; del forzoso naufragio que sufrirán algunos ensayos legislativos, sabremos salvar cuanto sea compatible con la paz interior de España y su anhelada grandeza, haciendo reales por primera vez y en este orden, la trilogía: fraternidad, libertad e igualdad.

Españoles: ¡¡Viva España!! ¡¡Viva el honrado pueblo español!!

ESPAÑA DE AYER

PERDIDO el carácter de nuestro pueblo, con vergüenza de nuestro presente y oido de nuestro pasado, faltos de confianza en nuestro porvenir, recelosos de no tener un concepto de las cosas, no es extraño que llegase un momento en que tuviera repercusión todo cuanto fuera elemento de odio, propósito de disgregación, entre los diversos factores que integran las fuerzas productoras de riqueza.

Después, logrado el asesinato moral de un pueblo sumido en el abismo, no es difícil entregarlo, venderlo al mejor postor, pretextando una misma tendencia ideológica para someterlo como colonia o como vanguardia en la lucha contra la civilización y la sociedad.

Tal era nuestra situación. Entre tanto, nuestra balanza comercial favorable se trocaba en adversa. Los frutos de nuestro suelo se depreciaban; se nos imponían limitaciones. Se creaban obstáculos a cuanto significaba destellos de nuestra personalidad, a la que se pretendía rectificar. Se trataba de reducir a la nada y desconectar el brazo salvador que podía liberar a la víctima. Falsos apóstoles enraizaban el ambiente nacional por medio de predicaciones de un comunismo que ofrecía la tierra al campesino, la soberanía al obrero y la autonomía política a las regiones, sembrando el odio y el exterminio. Tristes ofrecimientos de un régimen, que llegado al Poder arrebata la tierra al campesino, la libertad al obrero y se opone a toda flexibilidad autonómica.

Nuestra libertad, aherrojada por el libertinaje de los partidarios de los gobernantes; ni igualdad, destruida por quienes en el Gobierno se declaraban beligerantes; ni fraternidad, desmentida con el asesinato diario de hombres de oposición, con la complacencia y complicidad de las Autoridades y el Gobierno.

Pactos ocultos con el comunismo ruso, acuerdos secretos con naciones extranjeras a espaldas de la Constitución y de las Leyes; persecución sin tregua de cuanto representase un valor espiritual y moral o no se uniese al carro de la revolución moscovita.

Esta era la España de ayer: la de los obreros criminales explotados por sus directivos, la de los tuberculosos sin sana-torios, la de los hogares sin lumbre, la de los clásicos caci-ques, la de las injusticias sociales, la de los montes sin áboles, la de los niños sin escuelas, la de los españoles sin patria, la de los hombres sin Dios.

QUIÉNES SOMOS NOSOTROS

NUESTRA EJECUTORIA

EL amor a la Patria, la honradez, el amor al pueblo, un sentimiento católico profundo y una fe ciega en los destinos de España.

**NI UN HOGAR SIN LUMBRE
NI UN ESPAÑOL SIN PAN**

NOSOTROS venimos para ser el pueblo, venimos para los humildes, para la clase media; no para los capitalistas. Nuestra obra exige el sacrificio de todos, principalmente el de los que tienen más, en beneficio de los que no tienen nada. Tendremos vivo empeño en que no haya un hogar sin lumbre, en el que no haya un español sin pan; llevaremos a buen término la santa obra de una reforma social impuesta con cariño, exigiendo a todos el cumplimiento de sus deberes.

NUESTRA LUCHA

POR la paz y el bienestar del campo; por la mejora, racional y justa, de las clases obrera y media; por la libertad de conciencia y el respeto a la religión y a las tradiciones; por la tranquilidad y el bienestar de los hogares; por nuestra civilización amenazada, y por el prestigio de nuestra Bandera; por la independencia de nuestra Patria, por

una España Nueva, por una España Libre y por una España Grande, luchan hoy nuestros soldados.

La nueva España representará a la gran familia nacional, sin amos ni vasallos; sin pobres y sin potentados. La Justicia social será la base de nuestro nuevo Imperio, sin lucha de clases destructora y suicida, sin extranjerismos ni mediatis-
zaciones, incompatibles con nuestra dignidad nacional.

¿FASCISTAS?

LA composición de las fuerzas que figuran en el campo nacional prueban bien claramente que no se trata de un movimiento al que se le pueda llamar fascista exclusivamente. Si nos fijamos en los principios programáticos y en las declaraciones que figuran al lado del Ejército, se puede afirmar que se trata de masas de ideología nacional. Falange Española, por ejemplo, tan numerosa y compacta, tiene a gala declarar que se inspira en una ideología esencialmente española y nunca se ha denominado de otra manera.

Respecto del Requeté, puede también afirmarse que responde a una tradición genuinamente española, sin sello exótico. Las demás milicias se inspiran en valores históricos, pero no puede afirmarse tampoco que su ideología esté calcada en modelos extranjeros.

Nuestros enemigos los bolcheviques nos llaman fascistas en sentido acusatorio, para despertar la animosidad o el apartamiento de aquellos países en donde perdura la tradición liberal; pero bien saben ellos que faltan a la verdad por completo.

No es el Ejército el que lucha solo, teniendo el apartamiento y la hostilidad del resto de la población civil. Toda nuestra Nación está en armas; espontáneamente se ha movilizado toda la población civil, sin distinción de clases, sexos ni edades. En el frente de guerra se encuentran unidos el aristócrata de la estirpe más linajuda española junto al campesino y proletario de la ciudad, y los intelectuales universitarios en fraternal compañía con los modestos menestrales, burgueses, empleados y asalariados. Los sacerdotes, por su sagrado ministerio, no pueden ser combatientes activos, pero demuestran su valor dando los auxilios espirituales a los que los necesitan, en las primeras líneas de fuego.

AMICOS DEL PUEBLO

LOS que hemos vivido en contacto con las masas trabajadoras; los que hemos dormido largos años en el santo suelo como nuestros soldados, con esos hombres de bronce, con los hijos del pueblo, sabemos y sentimos más al pueblo que los que llamándose protectores se acercan a él para engañarle y explotarle.

VENCER Y CONVENCER

YO no aspiro solamente a vencer, sino a convencer. Es más: nada o casi nada me interesaría vencer si en ello no va el convencer. ¿Para qué serviría una victoria vacía, una victoria sin finalidades auténticas, una victoria que se consumiera a sí misma por falta de horizontes nacionales? Los españoles, todos los españoles, los que me ayuden hoy y los que hoy me combaten, se convencerán.

NACIÓN EN ARMAS

NUNCA estuvo un pueblo más unido a su Ejército ni jamás ha sido éste más cabal representación del pueblo en armas; en los frentes, fraternalmente luchan y mueren, sin distinción de clases y procedencias, los soldados españoles; muchachos de ilustre cuna se acuestan al lado del hijo de humildes labradores; abogados, médicos e ingenieros alternan en las trincheras con sus obreros y empleados. La guerra une y da cohesión a los que un sistema político había artificialmente separado. Esta es la España futura, la que construye por medio de esta juventud, que aprende en la trinchera y en los frentes la hermandad de los hombres en la hora de la verdad, del valor y de la disciplina.

Esta es la solidaridad nacional que la guerra crea, ésta es la garantía de la Nueva España; patronos generosos y comprensivos han de producir la juventud futura; obreros patriotas y leales han de salir de esta lección guerrera; hermanos en la fe y hermanos en la Patria, qué garantía mayor para la convivencia, qué mejor heraldo para nuestro porvenir.

EN ESPAÑA AMANECE

PONEIS en mis manos a España. Mi mano será firme, mi pulso no temblará y yo procuraré alzar a España al puesto que le corresponde conforme a su Historia y que ocupó en épocas pretéritas.

UNA revolución nacional ha cambiado la fisonomía de nuestro país, y en la España Nacional se ha establecido un régimen nuevo, que se basa en principios tradicionales y patrióticos, que son nervio de nuestra Historia, así como en los puros principios del derecho, y hay una garantía efectiva para la sociedad y para las relaciones internacionales de todo orden, reinando con una autoridad efectiva la tranquilidad y el bienestar. En la España roja nada queda de la legalidad pretendida; los extranjeros mandan los ejércitos, la anarquía reina en sus campos y ciudades, ninguna de las leyes fundamentales de la nación está en vigor: no se respeta ni la religión, ni la familia, ni la propiedad, y las organizaciones anarquistas y marxistas asaltan, roban, matan muchas veces con la complicidad del Gobierno.

COMO el caballo de Atila, el bolchevismo seca la hierba, y las ciudades sólo son ruinas, cobardemente calcinadas, y los campos son razzia y abandono. Pero nosotros sabremos reedificarlo todo. Si invocamos las grandes de la España imperial, es porque nos mueven con sus ideales sus esfuerzos de salvación y fundación.

JUVENTUDES

SOIS la más fiel expresión de la hidalguía española. Vosotros que no tenéis taras políticas, que estáis totalmente limpios de los pecados que llevaron a España a la situación caótica que sufrimos, seréis los verdaderos regeneradores de la Patria. Vosotros devolveréis a España su grandeza. Por eso, con toda la fuerza de mis pulmones grito con vosotros: ¡Arriba España!

Nº queremos una España vieja y maleda. Queremos un Estado donde la pura tradición y substancia de aquel pasado ideal español, se encuadre en las formas nuevas, vigorosas y heroicas que las juventudes de hoy y de mañana aportan en este amanecer imperial de nuestro pueblo.

SE recogerán los anhelos de la juventud española, y asistidos por la organización de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., corresponderemos a los sacrificios de todos, formando la España unida, grande y libre que llevamos en nuestros corazones.

RECONSTRUCCIÓN

LEY de la Historia es que no puede realizarse ninguna empresa de cultura sin que se adelante la proeza de las armas. Pero a esta ley genérica, España ha sabido darle un matiz de característica hermosura, pues nuestros adelantados no han dejado nunca interponer distancia de tiempo entre el triunfo de la guerra y el orden del trabajo en la paz.

Cuando con su Ejército vencedor de la fatiga llega Garay al Río de la Plata, desnuda en el aire la espada y planta luego un árbol en la ganada tierra para que a la sombra de las armas florezcan la primavera y la justicia. Movido por idénticos afanes, al ver que aquí, en el solar de origen, se destruía todo lo que fundaron con esfuerzo nuestros mayores y con la material destrucción de las ciudades la ley civil quedaba hollada por los suelos y todo era desorden y anarquía, el Ejército español, sacando heroicos arrestos, desnudó su espada, y ya antes de que concluya esta guerra, al apurar las

últimas etapas del triunfo, hemos plantado el árbol de la justicia para el pueblo; para un pueblo que, pese a las costosas necesidades bélicas, sin el oro robado y dilapidado por el enemigo, tiene abundancia de pan y exactitud de justicia, porque el Estado en armas vela por él.

MIENTRAS en el frente los soldados luchan y avanzan, en la retaguardia el obrero trabaja, el orden impera, la justicia actúa, la cultura se extiende y la producción, el comercio y la industria se desenvuelven y prosperan. El comercio exterior prosigue, nuestra moneda conserva su crédito, y el índice de la vida no ha sufrido la menor alteración.

ESPANA se organiza dentro de un amplio concepto totalitario mediante aquellas instituciones nacionales que aseguren su totalidad, su unidad y continuidad. La implantación de los más severos principios de autoridad que implica este Movimiento no tiene justificación en el carácter militar, sino en la necesidad de un regular funcionamiento de las complejas energías de la Patria.

EN la España Nacional vamos a poner en práctica esa política de redención, de justicia, de engrandecimiento que años y años de los más diversos programas vinieron prometiendo, sin cumplir jamás sus promesas; las masas españolas que se rindieron a los fáciles halagos del extremismo izquierdista, del socialismo y del comunismo para acabar explotados y engañados, verán con meridiana luz que es aquí, en la España Nacional, en nuestro régimen, en nuestro sistema, dónde la aplicación de los principios y de las normas auténticamente justos van a tener amplia realización. Yo quiero que mi política tenga el profundo carácter popular que ha tenido siempre en la Historia de la política de la Gran España. Nuestra obra —la mía y la de mi Gobierno— estará orientada hacia una constante preocupación por las clases populares, por esas que se han llamado «clases bajas», así como por la tristeza de la clase media. La victoria tiene que abrir a todos los españoles una posibilidad de bienestar mayor y de satisfacción más verdadera. Estamos batiéndonos por el pueblo de España; esto no es solamente una frase, sino un propósito que llevo desde el primer día de lucha en el corazón.

LOS ESPAÑOLES EN EL ESTADO

DESPRESTIGIADO el sufragio popular inorgánico, que se manchó primero por la acción de los caciques nacionales y más tarde por la tiránica actuación de los Sindicatos puestos al servicio de intereses políticos, la voluntad nacional se manifestará oportunamente a través de aquellos órganos técnicos y corporaciones que, enraizados en la entraña misma del país, representan de una manera auténtica su ideal y sus necesidades.

HEMOS de conseguir la transformación económica de la sociedad española, a través de una organización corporativa, con el establecimiento de la sindicación nacional.

SE invoca en las propagandas rojas la democracia, la libertad del pueblo, la fraternidad humana, tachando a la España Nacional de enemiga de tales principios. A esta democracia verbalista y formal del Estado liberal, en todas partes fracasada, con sus ficciones de partidos, leyes electorales y votaciones, plenos de fórmulas y convencionalismos, que, confundiendo los medios con el fin, olvida la verdadera substancia democrática. Nosotros, abandonando aquella preocupación doctrinaria, oponemos una democracia efectiva, llevando al pueblo lo que le interesa de verdad: verse y sentirse gobernado, en una aspiración de justicia integral, tanto en orden a los factores morales cuanto a los económicos sociales; libertad moral al servicio de un credo patriótico y de un ideal eterno, y libertad económica, sin la cual la libertad política resulta una burla.

A la explotación liberal de los españoles sucederá la racional participación de todos en la marcha del Estado al través de la función familiar, municipal y sindical.

La Familia y el Taller han de ser las células principales de la nueva sociedad española.

Familia, Taller, Corporaciones, Municipios, Provincias, Regiones, ruedas principales de la marcha del nuevo Estado.

El Municipio español, de abolengo histórico, se revestirá de todo su vigor para el cumplimiento de su misión celular como entidad pública.

La peculiaridad de la Región será respetada en su totalidad, respondiendo a la vieja tradición nacional y sin que suponga merma o menoscabo de la más absoluta unidad nacional.

Cuanta mayor sea la fuerza del Estado Nacional y más moral su desenvolvimiento, más podrán intervenir en sus funciones específicas las Regiones, los Municipios, las Asociaciones y los individuos, y todos gozarán de más amplia libertad dentro del supremo interés del Estado.

FALANGE Y ESTADO

DE una raza que asombra a la Historia dejó el fundador de Buenos Aires, por toda herencia, un yugo y sus armas. Esa es la herencia de nuestra Falange: Un yugo para ayuntar, arando la tierra española, y unas armas viriles para defenderla.

El Movimiento que hoy nosotros conducimos es justamente esto: un Movimiento más que un programa, y como tal está en proceso de elaboración y sujeto a constante revisión y mejora a medida que la realidad lo aconseje; no es cosa rígida ni estática, sino flexible.

NUESTRA cualidad fundamental es, y ha de seguir siendo, la combativa, la revolucionaria en su cualidad constructiva y creadora con la doctrina de los grandes pensadores tradicionalistas y teniendo por lema los 26 puntos del programa.

QUEREMOS milites, soldados de la fe, y no politicastros ni discutidores.

ES misión del Movimiento ser el lazo de unión entre la sociedad y el Estado, garantía de continuidad política y adhesión viva del pueblo al Estado.

Dos misiones hemos de cumplir para conseguir la grandeza de la Patria: que toda la sociedad española sienta nuestro ideal político, y que el espíritu del Movimiento viva en todos los organismos y normas emanadas del Estado.

El Movimiento, siempre tenso en la lucha, ha de aspirar a que el Estado se estructure y actúe de acuerdo con nuestro espíritu.

Nuestro cometido esencial es el de guardar y avivar en todo momento nuestro ideal político, impregnándolo en el Estado. Le entregaremos nuestros mejores hombres, educados en la disciplina de nuestro ideal, y como no es nuestra misión crear la norma jurídica, alentaremos el ambiente colectivo propicio para que esta norma, reflejo de nuestro ideal, sea dada por el Estado.

NUEVA POLÍTICA

EL TRABAJO

TODOS los españoles estarán obligados a trabajar sin exclusión: el nuevo Estado no puede sostener ciudadanos parásitos.

En su aspecto social, el trabajo tendrá una garantía absoluta, evitando que sea servidumbre del capitalismo y que se organice como clase adoptando actitudes combativas que le inhabiliten para colaboraciones conscientes.

Se implantará la seguridad del jornal y, en tanto no se dicten fórmulas relativas a salarios y a la participación de los obreros en los beneficios de la producción, serán respetadas cuantas conquistas impliquen mejoramiento de trabajo para la sociedad y para la economía nacional.

Al lado de estos derechos que se reconocen a los obreros, estarán sus deberes y obligaciones, especialmente cuanto signifique leal colaboración para la producción de la riqueza.

SE EDIFICAN LAS BASES SOCIALES

AUXILIO Social, con millares de comedores y guarderías infantiles en toda la España liberada; el Servicio Social de la Mujer, que estimula y premia el amor a los necesitados; el Subsidio a las familias de los combatientes pobres, que les asegura la normalidad de sus ingresos; la Ley de exención de pagos de alquileres a los obreros sin trabajo; la fiscalía de la vivienda, que corrige las deficiencias de los hogares

humildes; la Ley de préstamos bancarios para las carreras de los hijos de los funcionarios; el Patronato Nacional Antituberculoso, que, en plena guerra, ha creado 8.000 camas más para los tuberculosos pobres; la Ley que obliga al establecimiento de comedores en las fábricas para comodidad de los trabajadores; la mejora de la Ley de Seguros por accidente; la ley del Trigo, que, revalorizándolo, convierte en realidad nuestro lema de «**ARRIBA EL CAMPO!**»; la Ley de préstamos a los cultivadores, facilitándoles simientes seleccionadas; la revalorización y tasa mínima del pescado, en beneficio de los trabajadores del mar; la Ley de concesión del derecho al trabajo remunerado a los penados, en beneficio de sus familias; la Ley de redención de las penas por el trabajo; el Patronato Nacional de Ciegos; la nueva Ley de la Enseñanza, con numerosas becas para los estudiantes pobres, y la gran Ley que establece en toda España el Salario familiar.

Jamás Nación alguna creó y llevó a la práctica en menos tiempo y más difíciles circunstancias, Instituciones y Leyes de un fondo social tan humano y tan justo.

Esta es nuestra ejecutoria y nuestro proceder.
Así concebimos y así forjamos España.

EL FUERO DEL TRABAJO

RENOVANDO la Tradición Católica de Justicia Social y alto sentido humano que informó nuestra legislación del Imperio, el Estado, nacional en cuanto es instrumento totalitario al servicio de la integridad patria, y sindicalista, en cuanto representa una reacción contra el capitalismo liberal y el materialismo marxista, emprende la tarea de realizar —con aire militar, constructivo y gravemente religioso— la revolución que España tiene pendiente y que ha de devolver a los españoles, de una vez y para siempre, la Patria, el Pan y la Justicia.

Para conseguirlo —atendiendo, por otra parte, a cumplir las consignas unidad, libertad y grandeza de España— acude al plano de lo social con la voluntad de poner la riqueza al servicio del pueblo español, subordinando la economía a la política.

Y partiendo de una concepción de España como unidad

de destino manifiesta, mediante las presentes declaraciones, expresa su designio de que también la producción española —en la hermandad de todos sus elementos— sea una unidad que sirva a la fortaleza de la Patria y sostenga los instrumentos de su poder. El Estado español, recién establecido, formula fielmente, con estas declaraciones que inspirarán su política social y económica, el deseo y la exigencia de cuantos combaten en las trincheras y forman, por el honor, el valor y el trabajo, la más adelantada aristocracia de esta era Nacional.

LA VIVIENDA

ES una verdadera vergüenza que millares de familias españolas habiten en sitios sin condiciones, y ni siquiera elementales de salubridad. Hay que acabar con eso, y lo aseguro que acabaremos. Ya se está estudiando el tipo o los tipos de casas que deben construirse, sobre todo en lo que se refiere a la vivienda rural. Van levantados ya unos cuantos millares de edificios destinados a las clases más necesitadas. Mediante el pago de un alquiler extraordinariamente barato, podrán las familias humildes habitar en viviendas nuevas, risueñas, bien ventiladas, en vez de seguir habitando en las actuales zahurdas.

LA TIERRA

EN el aspecto agrario, sin aplicar fórmulas que sólo pueden concebirse en hipótesis, la actuación del Estado será de constante ayuda a la independencia del campesino, preocupándose especialmente por su bienestar.

EL Gobierno nacional se propone la intensificación del cultivo y un nuevo régimen jurídico de la tierra. Al mismo tiempo se está estudiando un proyecto denominado patrimonio familiar, que consiste en la transmisión del patrimonio al hijo que tenga más condiciones para administrarle, impiendo así el fraccionamiento de la propiedad.

GANAMOS día a día la guerra, con paso firme y seguro, como ganamos y ganaremos la paz para España. Ahí tenéis el Consejo de Ordenación del Servicio Nacional del

Trigo, primera gran batalla de la retaguardia, digna de las que se riñen en vanguardia, que estoy dispuesto a ganar, que ganaré sobre todo y por encima de todo. Solemnemente os lo digo, labriegos de tierras españolas, cimiento permanente de la riqueza nacional. Hoy son los trigueros objeto de esta atención política del Estado. Muy pronto lo serán los ganaderos y los pescadores, que nuestra España a nadie olvida, y a todos dará la justicia prometida.

SE tenderá a dotar a cada familia campesina de una pequeña parcela, el huerto familiar, que le sirva para atender a sus necesidades elementales y ocupar su actividad en los días de paro.

Se conseguirá el embellecimiento de la vida rural, perfeccionando la vivienda campesina y mejorando las condiciones higiénicas de los pueblos y caseríos de España.

Es aspiración del Estado arbitrar los medios conducentes para que la tierra, en condiciones justas, pase a ser de quien directamente la explota.

El Estado reconoce a la familia como célula primaria natural y fundamento de la sociedad, y al mismo tiempo como institución moral dotada de derecho inalienable y superior a toda ley positiva. Para mayor garantía de su conservación y continuidad se reconocerá el patrimonio familiar inembargable.

JUSTICIA, EDUCACIÓN Y TRAFICOS

LOS agitadores y todos los culpables de asesinatos serán castigados; pero seguiremos dando prueba de clemencia con la masa de los que hoy son nuestros adversarios.

CREAREMOS una Justicia y un Derecho Público, sin los que la dignidad humana no sería posible. Formaremos un Ejército poderoso de mar, tierra y aire, a la altura de las virtudes heroicas tan probadas por los españoles, y reivindicaremos la Universidad clásica, que, continuadora de su gloriosa tradición, con su espíritu, su doctrina y su moral, vuelva a ser luz y faro de los pueblos hispanos.

EN el orden comercial viviremos en armonía con los demás pueblos, constituyendo preferencia la comunidad de raza,

de lenguaje y de ideario; pero sin que por ello se olviden aquellas relaciones tradicionales dentro de una leal correspondencia, que no sean incompatibles con nuestro sentido ideológico, excluyéndose, desde luego, todo contacto soviético, que tan perjudicialmente afectaría a nuestra civilización y a nuestra sociedad.

EN su aspecto tributario, el Estado organizará los impuestos de forma que recaigan especialmente sobre quienes, por su capacidad económica, deben soportarlos.

POLÍTICA RELIGIOSA

A la persecución enconada de los marxistas y comunistas a cuanto representase la existencia de una espiritualidad, de una fe o de un culto, oponemos nosotros el sentimiento de una España católica, con sus Santos y con sus Mártires, con sus instituciones seculares, con su justicia social y con su caridad cristiana; y aquel gran espíritu comprensivo que hizo que en los siglos de oro de nuestra Historia, cuando un catolicismo vigoroso y sentido era el arma de la reconstrucción de nuestra unidad histórica, veíanse bajo la tutela tolerante del Estado Católico las mezquitas y las sinagogas acogidas al espíritu comprensivo de la España católica.

EL Estado, sin ser confesional, concordará con la Iglesia Católica, respetando la tradición nacional y el sentimiento religioso de la inmensa mayoría de los españoles, sin que ello signifique intromisión ni reste libertad para la dirección de las funciones específicas del Estado.

POLÍTICA MILITAR

PUEDO anunciar que España se bastará a sí misma completamente en orden a las industrias de guerra; y que eso que podríamos llamar un «milagro» se producirá en un plazo de años muy corto. Tendremos fabricada por nosotros la artillería necesaria, todas las armas automáticas, toda la fusilería; resolveremos ampliamente —como lo resolvemos hoy— el enorme problema del municionamiento; saldrán de nuestras fábricas los aviones, los motores, los elementos de transporte.

Nos bastaremos ampliamente a nosotros mismos —lo repito—, y con ello, con una Marina pujante y una Aviación fuerte, nos hallaremos en condiciones de servir los ideales de la grandeza nacional.

FRUTO DE LA GUERRA

A esa juventud heroica que en las trincheras lucha, a esos beneméritos soldados que en los frentes resisten alegres las inclemencias del invierno y dan con admirable desprendimiento su vida por España, les afirmo que sus sacrificios serán fecundos, y que la España que se forja en los duros golpes de los campos de batalla tendrá unidad y fortaleza, que nada dividirá a la España Nacional, que la estrecha unión de la juventud española, generosa, noble, sin reservas, no ha de ser por nada ni por nadie desvirtuada.

El Estado abordará los grandes problemas que el sacrificio realizado en la guerra exige, la consolidación de nuestro potente Ejército de tierra, mar y aire, y de las industrias indispensables para la guerra.

La realización de la gran obra social, proporcionando a nuestras clases medias y trabajadoras condiciones de vida más humanas y justas.

La solución de los múltiples problemas que nuestra industria tiene planteados para su resurgimiento.

Ordenación de la obra de cultura, con el mejoramiento intelectual, moral y físico de nuestras juventudes.

Realización de la reforma económica y social de la tierra.

Restauración de nuestra Marina mercante y de nuestra Flota pesquera.

Ejecución de los grandes planos de obras hidráulicas.

Mejora de la vivienda y realización de la gran obra sanitaria nacional.

Atracción del turismo, ordenación de la Prensa, y con todo ello la reconquista de nuestro prestigio en el mundo.

Para acometer esta gran tarea a que todos hará dignos del esfuerzo de los Caídos, el trabajo, el talento, el sacrificio y la virtud son instrumentos precisos. La grandeza y la unidad de España no se forjaron en la frivolidad y en el regalo.

La vida cómoda, frívola, vacía, de años anteriores ya no es posible.

AMOR DE PATRIA

CÓMO pueden amar a su Patria aquellos que más que como madre se les ofrece como madrastra? ¿Cómo habían de amarla, si además había seres ruines que, matando sus instintos filiales, destruían su espiritualidad al agrandarle sus defectos?

Hemos de despertar en todos los españoles el sentimiento de la Patria, el orgullo de sentirse españoles, creando condiciones de vida para las clases sociales que les permitan apreciar, sin rencores ni dolores, la grandeza política del nuevo Estado.

España es lo suficientemente grande y rica para que todos quepan en su seno y tengan una gran parte en el disfrute de sus bienes.

El oro de vuestras mieles simbólicas y el resplandor de vuestra gloria forma, entre las banderas de sangre de hijos, héroes y mártires de España, la bandera que ondea hoy, la bandera nacional, que es el símbolo de la grandeza geográfica, es el símbolo de la unidad, que ha seguido su ruta, y es la afirmación y garantía de millares de mártires y de héroes, que dice que el separatismo se ha acabado y que aquí no hay más que España, que es lo eterno, lo inmortal; pero no significa sólo esto: significa la hermandad, la liberación de centenares de millares de hermanos nuestros, significa el resurgir de la Patria a la vida de una región próspera, al arrancar del engaño a todos esos modestos campesinos sencillos, a esa caravana de hombres que veíamos cubrir las carreteras y que habían sido arrancados de su hogares y enviados a cavar trincheras, a empuñar las armas, cavando su

propia sepultura y la del separatismo; eso significa la liberación de más de mil prisioneros que esperaban ansiosos cómo los soldados de España llevaban la bandera roja y gualda por entre los montes y bosques, ondeando la enseña que era la enseña de España; significa ello el triunfo rotundo que se debe al espíritu del soldado español, sufrido, ejemplo y heroico, que asombra al mundo con su gesta; es el resurgir de un pueblo que quiere ser libre, de una nación que pide un puesto, de una raza que dice: esto fuimos y esto seremos.

Ya lucen en Vizcaya las banderas de España, ya marchan por las calles y se escuchan en ellas los himnos nacionales, ya suena nueva música, y el nuevo programa de la España Nacional, programa de justicia social que nunca les cumplieron, y aquellos bravos campesinos, aquellos sencillos aldeanos vascos, aquellos obreros envenenados, abren los ojos y elevan su corazón y lloran porque dicen que estos soldados que cumplen su palabra, estos hombres que conquistan lo que dicen, éstos, no tienen más que una fortaleza y una voluntad, cumplen su palabra, y cuando hablan de justicia social, de hermandad entre los españoles, de la grandeza de la Patria, es porque van a cumplir cuanto manifiestan, porque lo juran ante la sangre de sus hijos, que es la de los mártires de la Religión y de la Causa.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

EN un ambiente español vigilante, con la inquietud del momento y la superación de cada día, hemos de marchar alegres con nuestros cantos, con nuestros himnos, dando al mundo ejemplo de nuestra potencialidad y espíritu, y con este grito que eleva, porque está manchado con la sangre de nuestras juventudes que se ha expandido por el mundo, este ¡¡Arriba España!! que es el resurgir de un pueblo; este ¡¡Arriba España!! que lleva el dinamismo de toda la raza española; este ¡¡Arriba España!! que no se opone al ¡viva! contemplativo anterior, sino, al contrario, lo eleva, lo hace mayor, porque hoy es el grito de guerra, el grito de sangre; es el grito de la juventud.

E S P A Ñ A U N A

NUESTRO Movimiento tiene por finalidad suprema sumar a todas las buenas voluntades y todas las energías a España. Nuestros brazos están abiertos para todos los españoles. Ofrecemos, y ofreceremos a todos, las posibilidades de participar en la creación de la España de mañana, a excepción, naturalmente, de los jefes que se han hecho cómplices de haber engañado al pueblo, en contra de nuestras aspiraciones, y los criminales comprobados. Esta nueva España será un país de Justicia, de clemencia y de fraternidad.

SOMOS demasiado prácticos para no darnos cuenta de que la victoria militar no es más que el primer paso, el más difícil. Cuando hayamos triunfado tendremos que consolidar nuestra victoria pacificando a los descontentos y unificando al país.

NADA tienen que temer los que desde un principio no están con nosotros, ni aquellos que, engañados por la propaganda, se pusieron al lado de las hordas rojas y aun llegaron a figurar entre sus filas.

YO garantizo que serán respetadas las vidas de quienes se entregaron de buena fe a nuestras tropas, y que han de ser los Tribunales de Justicia los que depurarán las responsabilidades de los que hayan llevado a cabo actos de残酷 o hayan cometido crímenes en la sangrienta revolución roja.

VENGAN en hora buena a nuestro campo cuantos españoles sean capaces de sentir de buena fe el nuevo Estado, que se ha cansado de ser pequeño y ha de volver de nuevo a su grandeza. Cuenta con una despierta juventud, que cerrará inexorablemente el paso a todo intento intrigante, falaz o mezquino de los que un día la sumieron en el oprobio y en el infortunio.

SI vamos a hacer una España para todos, todos han de sacrificarse por ella y dar de lado a matices y detalles que pudieran hacer rugosas las facetas, que han de ser limpias y relucientes en una nueva España.

Esta unión y colaboración estrecha con el Estado han de ser desinteresadas, con sacrificio, sin espíritu materialista, sin beneficios directos, personal e inmediato.

NOSOTROS forjaremos una nueva España para todos y no cerraremos las puertas del Estado a quienes a él se acojan sin reservas ni aviesas intenciones, pues sabemos que de esa gran masa explotada y engañada han de salir un día los más entusiastas defensores de la nueva España.

ESPAÑA triunfará en su anhelo de llevar la felicidad y la unión a todos sus hijos y, sobre todo, a sus trabajadores, dentro del nuevo régimen que hemos instaurado.

ESPAÑA GRANDE

EN los primeros días de la guerra, cuando carecíamos de todo y nuestra empresa parecía imposible al mundo, a un mundo que no ponderaba con debido rigor las riquezas heroicas de una raza inmortal, yo, desde el otro lado del mar, dirigiendo la mirada hacia esta tierra bendita de España, dije a todos: Fe ciega en el triunfo. La tuvimos. Removimos con ella montañas de dificultades y obstáculos, y hoy la victoria ya es nuestra. Con harta más seguridad digo ahora a la juventud, y con toda ella a toda España, del alma limpia y capaz de vivir al compás de la fecundidad de tantos sacrificios, de tanto dolor y de tanta gloria: Seguridad firmísima en que su fruto cierto y espléndido, que nadie osará dañar, hará de nuestra España Una, Grande y Libre.

YO os anuncio el patriotismo y la unión de todos los españoles, la unión más íntima en el servicio de la Patria, y proclamo que muy pronto, terminada la guerra y organizada España, estaréis orgullosos de llamaros españoles.

SÍMBOLO y garantía de nuestra Patria es el Ejército. Es la juventud en pie y organizada que no llora ante las ruinas de la riqueza perdida, porque se siente con fuerzas para crearla; que desprecia los bienes materiales, porque lleva en su corazón tesoros de espiritualidad y de grandeza y que consagra su vida a servir el destino de España.

LA sorpresa del mundo será dentro de poquísimo tiempo, al ver que España, además de independiente, quedará viva, trabajadora, pujante, rica por sus riquezas naturales,

respetada por sus sentimientos pacíficos en el concierto de Naciones y consciente de la misión histórica que le corresponde en el mundo.

CUANDO el prestigio de nuestra Nación la haga digna del respeto de las demás Naciones; cuando nuestros barcos potentes y majestuosos paseen de nuevo la enseña de la Patria por los mares; cuando nuestros aviones crucen los aires y al mundo lleven el resurgir de España; cuando los españoles todos alcéis los brazos y elevéis los corazones en homenaje de la Patria; cuando en los hogares españoles no falte el fuego, ni el pan, ni la alegría de la vida, entonces podremos decir a nuestros caídos y a nuestros mártires: vuestra sangre ha sido fecunda, pues de una España en trance de muerte, hemos creado la España que soñasteis, cumpliendo vuestro mandato y haciendo honor a vuestros heroicos sacrificios.

ESPAÑA LIBRE

EL carácter nacional y patriótico de nuestro Movimiento es absolutamente incompatible con la concepción de ninguna hipótesis sobre el suelo de España y sus colonias. Nosotros no vendemos nuestra Patria al extranjero.

NO se preocupen las cancillerías del mundo. España se basta a sí misma para defender su territorio. España reivindica hasta la última pulgada de su suelo. España no admite especulaciones con su soberanía.

LA nueva España ocupará en el concierto europeo el lugar que ha de corresponderle, o sea una situación muy distinta a la que hace poco ocupaba. Durante muchos años, por causas diversas, se ha preocupado poco de la situación de su país en la Historia, y el principal cuidado de no pocos políticos ha sido evitar que España interviniera en cuestiones internacionales. España, por su Historia y situación geográfica e intereses mundiales, está llamada a intervenir en estas cuestiones, siempre que la afecten de algún modo, y lo hará en adelante en todas las ocasiones.

ESPAÑA IMPERIAL

EN la prueba más difícil de la Historia, España ha acreditado que son inagotables sus reservas espirituales y materiales. Nada ni nadie ha podido detener a la España unida en su marcha segura al recobro de su ser y su destino.

CREIASE que España era un país en decadencia, y hemos visto cómo ante el peligro en que se veía la Patria, sus hijos han acudido por legiones a defenderla. Los acontecimientos de los últimos meses muestran la vitalidad de España, tanto como los episodios de los últimos años prueban su capacidad de resistencia ante vicisitudes que hubieran bastado para hundir a otras naciones.

Es, pues, con seguridad de no equivocarme, que afirmo la proximidad de un resurgimiento español sin precedentes desde nuestro Siglo de Oro. Parece que el destino ha querido que los cimientos morales de nuestro futuro Imperio se alcen precisamente sobre un Alcázar construído en los días de nuestra máxima grandeza.

NUESTRA lucha significa la salvación de Europa y que en ella aspiramos a vivir días largos de paz, de una paz compatible con el honor de nuestro nombre y la dignidad de nuestra Historia, que no puede extinguirse nunca, porque son la base firme e incombustible de España.

SOY apasionado creyente en la necesidad de que los países de nuestra raza hagan valer en el mundo entero los ideales de la hispanidad, únicos capaces de salvar a la Humanidad. La nueva España se forjará con los ojos puestos

en el porvenir, pero con los pies arraigados en la tradición, es decir, unida por afinidades, así históricas como modernas, a las naciones hispanas de América, al Brasil y a Filipinas, dispuesta a colaborar estrechamente con ellas para el triunfo de una ideología que substituya a los fracasados principios de la revolución.



EDITORIA NACIONAL